

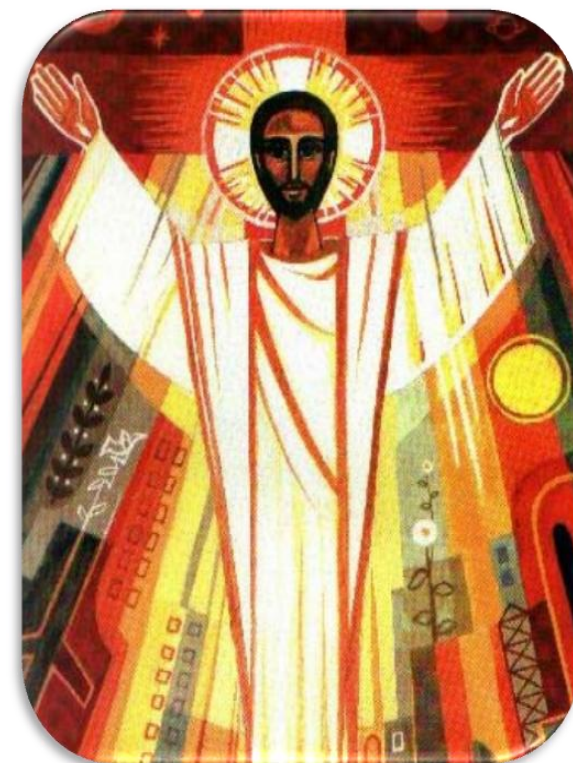
***Pedro y el otro discípulo salieron
y fueron al sepulcro.***

***Corrían los dos juntos, pero el otro
discípulo corrió más rápidamente que Pedro
y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio
las vendas en el suelo, aunque no entró.***

***Después llegó Simón Pedro, que lo seguía,
y entró en el sepulcro: vio las vendas en el
suelo y también el sudario que había cubierto
su cabeza; éste no estaba con las vendas,
sino enrollado en un lugar aparte. Luego
entró el otro discípulo, que había llegado
antes al sepulcro: él vio y creyó.***

(Juan 20, 3-8)

¡FELIZ PASCUA!



¡Aleluya!

"Entró, vio y creyó" (cf. Jn. 20, 8)

El "discípulo amado" buscaba al Amado,
corría apresuradamente hacia el sepulcro.
Le faltaba el aliento,
procuraba inspirar aire nuevo,
su corazón latía con fuerza;
esperó a Simón Pedro.
Tal vez no se atrevía, él solo,
a descubrir la verdad.
¿Tal vez tenía miedo?

"Entró".

Buscaba en el sepulcro la muerte;
buscaba en la oscuridad,
buscaba en el espacio cerrado de una tumba.
Buscaba, lisa y llanamente,
 en su corazón de piedra,
 en su ofuscamiento,
 en su desencanto,
 desde las tinieblas del Viernes.

Pero... **"Lo vio".**

Se dejó alumbrar por la Luz,
se le abrieron los ojos,
se le ensanchó el corazón,
se sosegó el respiro.

"Y creyó"

 con corazón nuevo,
 con mirada chispeante,
 con mente despierta,
 con fe esperanzada.

lo que Él había dicho meses antes:

"Al tercer día resucitaré" (cf. Mt. 17, 23).

¡De veras! El cuerpo está ausente;
no así su espíritu: ¡Está vivo!

El gozo inunda el alma,
corramos... volvamos a casa.
¡Anunciemos lo que hemos visto!
Anunciemos la verdad de la fe.
Anunciémoslo en las plazas, en las calles,
en la escuela y en las encrucijadas de la vida.
Vayamos al encuentro del otro,
salgamos a las periferias,
salgamos de nosotros mismos,
salgamos a anunciar que en un corazón nuevo, limpio y puro
 Él está presente,
 Él está vivo,
 Él tiene su morada.

Te veo viviente en los hermanos,
te veo viviente en los gestos de amor de cada día,
te veo viviente en los esfuerzos por la paz cotidiana,
te veo viviente en los pasos firmes por la unidad,
te veo viviente en los signos de perdón que superan enemistades,
te veo viviente en la alegría perenne de quien todo lo espera de Ti.

Como al discípulo amado, dame

 pies ligeros para correr en la búsqueda de tu rostro,
 silencio y sosiego para entrar en mi corazón y en el corazón de la humanidad,
 mirada limpia para ver tu misteriosa presencia entre nosotros,
 humildad para dejar crecer la fe y la confianza en Ti, Señor de la Vida.

¡Aleluya! ¡Aleluya! Amén.

Superiora General
HH. Capuchinas de la Madre del Divino Pastor
Abril 2015